

El olor como símbolo de identidad: *El Perfume. Historia de un asesino*, de Patrick Süskind

Sara Checa Gómez
Universidad Complutense de Madrid
saracheca21@yahoo.es

RESUMEN

En este trabajo tengo por objeto analizar el sentido del olfato, y más concretamente, el olor como símbolo de identidad en la obra del autor alemán Patrick Süskind *El perfume. Historia de un asesino*. Su protagonista, Jean Baptiste Grenouille, es un hombre deforme que tiene un olfato privilegiado y conoce todo su entorno a través de este sentido, lo que no puede reconocer por el olor, no existe. Pero, paradojas de la vida, él mismo no posee olor propio y eso le lleva a obsesionarse con la creación de un perfume que contenga el alma, la esencia de las cosas y de las personas, con crear un perfume que haga que los demás lo reconozcan. Y así es como se convierte en un asesino.

Palabras clave: perfume, hedor, identidad, asesinato, sentirse querido por otros.

ABSTRACT

In this paper I am going to analyze the sense of smell and, specially the smell as an identity symbol in the novel *The perfume. Story of an assassin*, witten by the German author Patrick Süskind. The main character, Jean Baptiste Grenouille, is a deformed man who has a privileged smell and knows his social environment through this sense. The things that he can't recognize by the smell don't exist. But he doesn't have his own smell and, because of this, he is obsessed by creating a perfume that has the soul, the essence of things and persons. He wants to obtain a perfume that makes people recognize him. And in this way he becomes an assassin.

Key words: perfume, stink, identity, murder, to feel love by the others.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo tengo por objeto analizar el sentido del olfato, y más concretamente, el olor como seña de identidad tanto de objetos como de ciudades y personas en la obra del autor alemán Patrick Süskind *El perfume. Historia de un asesino*, publicada en 1985 y traducida rápidamente a varios idiomas.

Esta novela, calificada como histórica por situarnos al supuesto perfumista contemporáneo de Napoleón en la Francia insalubre del siglo XVIII y como novela de intriga debido a los asesinatos perpetrados por su protagonista, nos muestra el mundo de olores en el que se desenvuelve la vida de Jean Baptiste Grenouille, un hombre deforme que sólo se relaciona lo estrictamente necesario con sus semejantes y que tiene un olfato privilegiado, pues conoce todo a través de los olores y elabora los perfumes más sublimes que se puedan imaginar. Pero, paradojas de la vida, él mismo no posee olor propio y eso le lleva a obsesionarse con la creación de un perfume que contenga el alma, la esencia de las cosas y de las personas, crear un perfume que haga que los demás sientan devoción por él. Y así es como se convierte en un asesino.

Nuestra investigación constará de cuatro partes:

1. Una breve introducción a la importancia de los olores y el perfume a lo largo de la historia en relación con el oficio del protagonista.
2. Una breve biografía del autor y las obras más significativas junto a un breve resumen de la obra para conocer los acontecimientos más relevantes del personaje principal y la presencia del olor en la novela.
3. Los tres tipos de olores que se reflejan en la novela: el hedor de las calles y las personas, el buen olor de los perfumes, y la falta de olor propio de Grenouille.
4. Unas conclusiones de lo expuesto anteriormente acerca de la importancia del olor como símbolo de identidad y la importancia para la integración en ese mundo donde todo huele a algo.

Antes de abordar estos puntos hay que preguntarse por el título de la investigación: ¿por qué el olor como símbolo de identidad? Porque él sólo puede identificar aquello que tiene olor, conoce a través del olfato e incluso tiene problemas para designar las cosas con palabras porque las percibe por su fragancia. Como él no huele, podemos decir que carece de identidad, y sólo la alcanza cuando se crea un olor que le iguala a los demás y consigue que el resto del mundo perciba su presencia.

2. EL MUNDO DE LOS OLORES

El rasgo más curioso del olfato humano es que podemos aceptar cualquier aroma dulce, como el de las flores, pero no soportamos el olor característico de nuestros semejantes, por lo que intentamos camuflarlo con fragancias como los perfumes, los detergentes de buenos olores para la ropa que nos ponemos, o los saquitos de hierbas para los armarios. Preferimos un olor externo al de nuestro propio cuerpo y estamos cada vez más preocupados por reemplazar nuestro olor natural por uno artificial. ¿Por qué? Porque se identifica con nuestros instintos animales y durante años fue considerado el sentido más bajo debido a su relación con el sexo y a los mensajes no verbales emitidos por el cuerpo.

Lo cierto es que los perfumes han estado presentes en la vida del hombre desde los egipcios y los griegos hasta la actualidad, y tuvieron una especial relevancia en épocas donde la higiene no estaba muy desarrollada, como ocurría en la Edad Media con las grandes epidemias. Llama la atención el empleo de fragancias durante la epidemia de peste que asoló Europa durante los siglos XIV y XV, donde se aspiraban esencias olorosas y se rociaban las calles con buenos olores para intentar purificar el aire; incluso los médicos recomendaban hacer hogueras de pino en las calles para librarse de la enfermedad y ellos mismos llevaban en sus ropas saquitos de fragancias. Pues el mal olor ha estado, desde antiguo, asociado a la enfermedad y los malos espíritus.

Es curioso que para intentar limpiar esas calles malolientes se crearan las llamadas "aguas de plaga", aguas aromáticas como la famosa "Agua de Colonia", que ha llegado hasta nuestros días con un uso similar en cuanto a evitar los malos olores pero con una composición cambiada. Sin embargo, hoy en día seguimos usando

productos de limpieza que, como en esas épocas de enfermedad, tienen olores agradables, pues se sigue identificando buen olor con limpieza y salud.

3. PATRICK SÜSKIND Y SU *PERFUME*

3.1. EL AUTOR: PATRICK SÜSKIND (1949)

Nace en 1949 en Ambach, Baviera, y estudia Historia medieval y moderna en Munich y Francia. En 1984 publica un monólogo teatral llamado *Der Kontrabass (El contrabajo)* en 1984, que se publica en 1986 tras el éxito de *Das Parfum*. En 1985 aparece la novela *Das Parfum. Geschichte eines Mörders (El perfume. Historia de un asesino)*, traducida rápidamente a varios idiomas y que le dio fama internacional. Ninguna de sus posteriores obras tuvo tanto éxito. En 1986 ve la luz *Die Taube (La paloma)*, una narración breve ambientada también en Francia, en este caso en París, en la década de los 80 y plantea las consecuencias de un hecho insignificante que acaba convirtiéndose en una pesadilla: una paloma aparece una mañana en el piso del protagonista, que descarga su ira con ella y se obsesiona con el animal de forma irracional. En 1991 publica *Die Geschichte von Herrn Sommer (La historia del señor Sommer)*.

3.2. BREVE RESUMEN DE LA OBRA

La obra se divide en cuatro partes:

1. Primera parte:

- Nacimiento de Grenouille en un lugar maloliente de París: un mercado que había sido un antiguo cementerio.

- Grenouille pasa por diferentes casas: una nodriza, el convento, una mujer que acoge a huérfanos a las afueras de la ciudad y el curtidor Grimal.

- El primer asesinato.

- Entra como aprendiz en el taller del perfumista Baldini, que crea las mejores fragancias gracias al desarrollado olfato de Grenouille.

- Cuando alcanza el rango de oficial artesano decide viajar al sur para seguir aprendiendo las técnicas de crear perfumes, y se dirige a Marsella.

2. Segunda parte:

- Se da cuenta de que no posee olor característico y abandona la cueva en la que se refugia.

- Estancia con el marqués Taillade-Espinasse para el que crea alguna fragancia.

- Grenouille crea el perfume de su propio olor corporal.

3. Tercera parte:

- Llega a la ciudad de Grasse y entra a trabajar en el taller de madame Arnulfi, viuda del perfumista dueño del taller.

- Grenouille crea diferentes fragancias para diferentes ocasiones y un olor para enamorar y someter a todos a su voluntad.

- Hay más asesinatos de jovencitas bellas y vírgenes. La última víctima: la hija del segundo cónsul de la ciudad.

- Se descubre como culpable a Grenouille, pero el día de la ejecución, debido a un perfume que crea la imagen de candor y amor en la persona que lo lleva, le consideran inocente.

4. Cuarta parte:

- Jean Baptiste Grenouille regresa a París y muere devorado por sus semejantes debido al perfume que incita al amor y la posesión.

4. LOS OLORES DE LA NOVELA

Patrick Süskind publicó en 1985 la obra que rápidamente fue traducida a varios idiomas y le reportó el éxito internacional; y esa novela era *El perfume. Historia de un asesino*, calificado como "acontecimiento literario", "libro grandioso" o como "obra de arte extremadamente auténtica y completamente irresistible". Es una novela bien escrita que transporta al lector al mundo sórdido de la sociedad francesa del siglo XVIII, donde un joven perfumista que carece de olor se dedica a matar a jóvenes vírgenes para hallar la fórmula mágica del mejor perfume.

El olor es el sentido más presente en esta novela, pues todo se describe por cómo huele porque el protagonista tiene un olfato prodigioso, lo que le lleva a crear los mejores perfumes. Pero él mismo carece de olor y el afán de crear un olor propio y que los demás le acepten le lleva a crear un perfume que hace que todos quieran poseerle; pero entonces se da cuenta de que en realidad él no puede amar a sus semejantes porque los odia.

El olor está presente en la novela desde la primera página, pero podemos dividirlos en tres apartados: el hedor de la ciudad, el aroma de los perfumes y las jóvenes, y la ausencia de olor del protagonista frente al del resto de las personas; y hay que tener en cuenta que es muy significativo que todo "huele a algo", es decir, que no hay un olor característico del propio olor, o huele bien o mal, pero siempre en comparación con algo.

4. 1. EL HEDOR DE LA CIUDAD

Está presente desde la primera página con la descripción de las casas y la ciudad:

[...] reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apestaban a estiércol, los patios interiores apestaban a orina, los huecos de las escaleras apestaban a madera podrida y excrementos de rata; las cocinas, a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación apestaban a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales. Las chimeneas apestaban a azufre; las cortidurías, a lejías cáusticas; los mataderos, a sangre coagulada. [...] Apestaban los

ríos, [...] las plazas, [...] las iglesias, y el hedor se respiraba por igual bajo los puentes y en los palacios (p. 9)¹.

El hedor está también en su lugar de nacimiento, pues es un mercado levantado sobre un antiguo cementerio:

[...] había un lugar donde el hedor se convertía en infernal, [...] el Cimetière des Innocents. Durante ochocientos años se había llevado allí a los muertos, [...] carretas con docenas de cadáveres habían vaciado su carga día tras día en largas fosas y durante ochocientos años se habían ido acumulando los huesos en sepulturas. [...] en vísperas de la Revolución Francesa [...] fue por fin cerrado y abandonado, [...] en el lugar del antiguo cementerio se erigió un mercado de víveres (p. 10).

El lugar destinado a la muerte era ahora el destinado a la compra y venta de alimentos, pero el olor seguía siendo tan nauseabundo como antes, aunque ahora estuviera dedicado a la vida.

En ese mercado maloliente nació Jean Baptiste entre las vísceras del pescado:

En el lugar más maloliente del reino nació el 17 de julio de 1738 Jean Baptiste Grenouille. Era uno de los días más calurosos del año. El calor [...] se extendía [...] como un vaho putrefacto que olía a una mezcla de melones podridos y cuerno quemado. [...] Los pescados, seguramente sacados del Sena esa misma mañana, apestaban ya hasta el punto de superar el hedor de los cadáveres (p. 10).

No sólo nació en un mercado donde antes había un cementerio, sino que además lo hizo en el puesto de pescados donde trabajaba su madre, peces sacados del contaminado Sena, donde iban los desperdicios de toda la ciudad; y nació entre las vísceras que caían al suelo.

¹ Las citas están extraídas de la traducción realizada por Pilar Giralt Gorina publicada en Seix Barral en 1997.

4. 2. EL AROMA DE LOS PERFUMES Y LAS JÓVENES

4. 2.1. LOS PERFUMES

La primera vez que percibe el olor del perfume es en la parte rica de la ciudad y es entonces cuando decide que quiere poseer todos los olores nuevos:

[...] olió por primera vez perfume en el verdadero sentido de la palabra: sencillas aguas de espliego y de rosas [...] perfumes más valioso y complejos como tintura de almizcle mezclada con esencia de nardo, junquillo, jazmín o canela. [...] El propósito del perfume era conseguir un efecto embriagador y atrayente (p. 39).

En el taller de Baldini, uno de los más prestigiosos perfumistas de la ciudad pero que en realidad se dedica a copiar Pélissier, el perfumista de más éxito, crea una de sus mejores fragancias que hace que Baldini recuerde momentos felices de amor de su juventud:

El perfume era magnífico. [...] Baldini cerró los ojos y evocó los recuerdos más sublimes. Se vio a sí mismo paseando por jardines napolitanos al atardecer; se vio en los brazos de una mujer de cabellera negra y vislumbró la silueta de un ramo de rosas en el alféizar de la ventana, [...] oyó un 'te amo' y sintió que los pelos se le erizaban de placer. [...] Este perfume no se parecía a ningún perfume conocido (p. 84).

Grenouille consigue crear un perfume que no es sólo una esencia, sino que evoca momentos y despierta sensaciones en quien lo huele, algo muy importante para la creación final.

Para el marqués de Taillade-Espinasse crea una fragancia mejor que la que él usaban en sus experimentos como purificadora:

Pensaba darle una nota ligera y aireada, compuesta casi en su totalidad de ingredientes alejados de la tierra, como agua de almendras y de azahar, eucalipto, esencia de agua de abeto y de cipreses (p. 140).

4. 2.2. LAS JÓVENES VÍRGENES

El 1 de septiembre de 1753 durante la fiesta por el aniversario del ascenso del rey al trono, Grenouille huele por primera vez el aroma de una muchacha joven y entonces comente su primer asesinato:

[...] iseda y leche! Una fragancia, incomprensible, indescriptible. [...] Nunca había olido nada tan hermoso. [...] Su sudor era tan fresco como la brisa marina, el sebo de sus cabellos, tan dulce como el aceite de nuez, su sexo olía como un ramo de nenúfares, su piel, como la flor del albaricoque... y la combinación de estos elementos producía un perfume tan rico, tan equilibrado que todo cuanto Grenouille había olido hasta entonces en perfumes [...] se le antojó una mera insensatez (pp. 42-44).

La mata para poseer su olor y la huele hasta cansarse, hasta registrar todo su aroma en la memoria.

Jean Baptiste Grenouille asesina a 25 jóvenes para extraer su esencia captándola con capas de grasa donde queda recogido su olor, y así crea el mejor perfume del mundo: una fragancia que enamora al mundo.

4. 3. EL OLOR DE LOS HOMBRES Y LA AUSENCIA DE OLOR DE JEAN BAPTISTE GRENOUILLE:

4. 3.1. EL OLOR DE LOS HOMBRES

Todos los hombres tiene un olor peculiar, ya sean campesinos o nobles, pues las medidas de limpieza tampoco parecían llegar a las más altas esferas, de modo que se le podría atribuir al olor un poder igualatorio en este aspecto, pues todo era hedor:

Hombres y mujeres apestaban a sudor y a ropa sucia; en sus bocas apestaban los dientes infectados, los alientos olían a cebolla y los cuerpos, cuando ya no eran jóvenes, a queso rancio, leche agria y a tumores malignos. [...] El campesino apestaba como el clérigo, el oficial de artesano como la esposa del maestro; [...] incluso el rey apestaba como un anima" (p. 9).

Llama la atención que sólo los adultos posean un olor desagradable, pues los bebés, como explica la nodriza Jeannie Bussie, *huelen a caramelo* y las jóvenes vírgenes poseen la fragancia más embriagadora que Grenouille haya olido jamás; quizás este contraste de olores se deba a que ni los bebés ni las jóvenes han perdido aún su inocencia y son sólo los adultos lo que ya forman parte de ese mundo maloliente y depravado, ese mundo de apariencias que domina la época barroca en la que vive el protagonista.

El padre Terrier, el monje que lo acoge tras ser ejecutada la madre de Grenouille por intentar dejarlo morir *olía ligeramente a vinagre* (p. 13).

La nodriza Jeanne Bussie, que amamanta al bebé una temporada huele *a leche y queso de oveja. Era un aroma agradable* (p. 14). Y ella misma le indica al fraile que no está dispuesta a seguir amamantando al bebé porque es extraño, no huele como los demás porque no huele a nada; ella describe el olor de los bebés normales:

[...] no huelen igual por todas partes, aunque todas huelen bien; [...] los pies, por ejemplo, huelen a mantequilla fresca; [...] el cuerpo huele como una galleta mojada en leche. Y [...] en la coronilla [...] es donde huelen mejor. Se parece al olor del caramelo (p. 17).

Momentos después el padre Terrier también se da cuenta de que el niño no huele a nada.

Madame Gaillard, la segunda nodriza, lo acepta porque ella misma no posee olfato y no siente la ausencia de olor del bebé, pero los otros niños no lo aceptan porque no huele a nada, les da miedo e intentan ahogarlo varias veces hasta que deciden que es indestructible.

El curtidor Grimal huele a las pieles que trata y a los productos de limpieza: *pieles putrefactas de animales, mezclar líquidos venenosos para curtir y teñir* (p. 32).

4. 3.2. LA AUSENCIA DE OLOR DE GRENOUILLE

Jean Baptiste no era agraciado, pues

Durante su infancia sobrevivió al sarampión, la disentería, la varicela, la cólera, una caída de seis metros en un pozo y la escaldadura del pecho con agua hirviendo [...] le quedaron cicatrices, arañazos, costras y un pie algo estropeado que le hacía cojear (p. 25).

Y además había nacido entre la inmundicia, lo que quizás le condicionó para desarrollar un olfato prodigioso y carecer de olor propio:

[...] descubren al recién nacido entre un enjambre de moscas, tripas y cabezas de pescado (p. 12).

Grenouille conoce a través del olor y, por lo tanto, sólo le interesa aquello cuyo olor pueda identificar:

[...] no olió solamente a madera, sino a clases de madera, arce, roble, pino, [...] madera vieja, podrida, mohosa, [...] e incluso a troncos y astillas individuales y a distintas clases de serrín y los distinguía entre sí como objetos claramente diferenciados. [...] A los seis años ya había captado por completo su entrono mediante el olfato (p. 29).

Lo que no tiene olor para él no existe, y le cuesta expresarse con palabras porque el lenguaje no refleja los matices que él capta por el olfato: conoce a través de la nariz, pues el olfato es el sentido más desarrollado que posee.

Su primera nodriza es la primera en darse cuenta de que no huele como los demás bebés:

Es él el que no huele a nada. [...] Mis hijos huelen como deben oler los seres humanos. [...] no huelen igual por todas partes, aunque todas huelen bien; [...] los pies, por ejemplo, huelen a mantequilla fresca; [...] el cuerpo huele como una galleta mojada en leche. Y [...] en la coronilla [...] es donde huelen mejor. Se parece al olor del caramelo (pp. 16-17).

Cuando abandona a Baldini para dirigirse al sur, pasa siete años en una cueva alejado de los hombres recreándose en los olores que tiene almacenados en la memoria y es entonces cuando se da cuenta de que él no tiene olor:

[...] él, Grenouille, que podía oler a cualquier ser humano a kilómetros de distancia, ino era capaz de oler su propio sexo. [...] 'No es que yo no huela porque todo huele. El hecho de que no huela mi propio olor se debe a que no he parado de oler desde mi nacimiento y por ello tengo la nariz embotada para mi propio olor' (p. 129).

Pero la realidad es que no posee olor propio y eso le causa miedo.

Ante su ausencia de olor decide crearse uno propio, provisional de momento, para oler como los demás:

[...] excrementos de gato. Recogió media cucharadita y la mezcló con unas gotas de vinagre y un poco de sal fina, [...] un trozo de queso que empezaba a pudrirse, [...] de la tapa de una lata de sardinas [...] rascó una sustancia que olía a pescado podrido y la mezcló con huevo, también podrido, [...] amoníaco, nuez moscada, cuerno pulverizado y corteza de tocino chamuscada. [...] El caldo olía a mil demonios, a cloaca, a sustancias en descomposición, y cuando sus exhalaciones se mezclaban con el aire producido por un abanico, parecía que se entraba en un cálido día de verano de París (p. 143).

Gracias a esta mezcla olía como los demás y era reconocido en la calle, podía integrarse con la gente porque ésta le reconocía como uno de sus semejantes. Hizo una prueba en el mercado y funcionó: ya no era invisible para los demás.

Grenouille sabe ahora que puede crear el perfume que quiera y con él puede dominar a la gente, de modo que decide crear una fragancia que haga que el mundo se enamore de él, se cree un dios:

Ahora sabía que podía hacer algo más. [...] Crearía uno que no sólo fuera humano, sino sobrehumano, [...] tan indescritiblemente bueno y pletórico de vigor que quien lo oliera quedaría hechizado y no tendría más remedio que amar a la persona que lo llevaba, o sea, él (p. 148).

Y lo consigue cuando evita su ejecución tras rociarse con el perfume. Pero finalmente se da cuenta de que él no puede amar a los demás y se pone el perfume para ser devorado por amor.

Jean Baptiste no elabora sólo un perfume igual que el de los demás hombres, sino que cuando se le acaba crea otros para distintos objetivos:

Primero elaboró un olor discreto, un aroma gris para uso cotidiano. [...] Oliendo así podía mezclarse tranquilamente con los demás seres. [...] Podía ocurrir que pasara completamente inadvertido, [...] mezcló un perfume algo más fuerte, con un ligero olor a sudor, [...] que hacía creer a todos que tenía prisa y le apremiaban negocios urgentes. [...] Otro perfume era un aroma que incitaba a la compasión [...]. Olía a leche aguada y madera limpia y blanda. [...] Las mujeres del mercado al verlo le alargaban nueces y peras relucientes porque se les antojaba hambriento e indefenso (pp. 173-174).

De esto modo, variando los perfumes, conseguía dominar a los demás y obtener de ellos lo que necesitaba.

5. CONCLUSIONES

Patrick Süskind nos traslada a la Francia del siglo XVIII y nos hace recorrer sus calles hediondas y ver a sus peculiares ciudadanos. Y nos presenta al perfumista Grenouille convertido en asesino de jovencitas para obtener la seña de identidad de la que carece: el olor. Lo cual resulta una paradoja, pues todos nos esforzamos en disimular ese olor característico y él lo que pretende, y consigue, es crearse un olor propio para ser aceptado por los demás. Si algo no huele parece que no existe, pues ese olor que desprende se asocia inmediatamente a algo conocido para poder definirlo. Y como la presencia de Grenouille no se nota, no existe.

Grenouille se aparta de una sociedad que nunca le ha comprendido ni querido y por eso se venga de todos ellos asesinando a las jóvenes más bellas del pueblo y sometiendo a todos a su voluntad a través de la fragancia creada con sus esencias. Grenouille se convierte en un dios que controla la voluntad humana, pero al final se da cuenta de que no le pueden amar por lo que es sino por su perfume y decide dejarse morir: es devorado por unas personas que, debido a la fragancia, creen que le aman y

que lo que hacen es por amor. "El propósito del perfume era conseguir un efecto embriagador y atrayente", y es lo que consigue el protagonista de la novela, que al final acaba destruido por su creación, pues parece como si el perfume fuera una melodía de seducción para quien lo huele. Finalmente Jean Baptiste consigue su objetivo pero, a mi entender, es otro ejemplo de creador que muere, en cierto modo, por su creación.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CORBIN, Alain (1987): *El perfume o el miasma: el olfato y lo imaginario social: siglos XVIII y XIX*, México: Fondo de Cultura Económica.
- REISNER, Hanns-Peter (2003): *Lektürehilfen Patrick Süskind Das Parfum*, Stuttgart: Klett.
- SÜSKIND, Patrick (1997): *El perfume. Historia de un asesino*, Barcelona: Seix Barral.
- VROON, Piet (1999): *La seducción secreta: psicología del olfato*, Barcelona: Tusquets.